

Formación de subjetividades de praxis emancipatoria: desafíos educativos en tiempos presentes¹

María Cristina Martínez Pineda²

RESUMEN

¡Basta ya! es una frase que expresa las inconformidades actuales y atraviesa el quehacer de las movilizaciones sociales. En los diferentes escenarios se reclama la actuación de actores que incidan en las transformaciones sociales, se proclama y exige más y mejor posición crítica y se cuestiona la formación de sujetos políticos. En este contexto de descontentos y desafíos, surgen las reflexiones de este texto que se pregunta por la actualidad de la crítica y por las exigencias de la misma; también por las posibilidades que tiene la educación para contribuir a la formación de subjetividades con capacidades para agenciar una praxis crítica con sentido emancipatorio de las condiciones de opresión y sujeción. Si bien compartimos que la educación no puede suplir las fallas de la sociedad actual, es claro que las realidades sociales y políticas la cruzan y le generan una multiplicidad de cuestionamientos acerca de su quehacer, en tanto constructora de cultura y de sociedad; porque como decía Freire, “la educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo”.

Palabras clave: Praxis Emancipatoria. Crítica Hoy. Subjetividades Políticas.

Formação de subjetividades da praxis emancipatoria: desafios educacionais nos tempos presentes

RESUMO

Chega! é uma frase que expressa as não-conformidades atuais e passa pela tarefa das mobilizações sociais. Nos vários cenários o desempenho de atores que afetam as transformações sociais é reivindicada, proclama

1 Este texto forma parte de la investigación adelantada por la autora en la Universidad Pedagógica Nacional y en el GT Clacso “Subjetivaciones, Ciudadanías Críticas y Transformaciones Sociales”. Período 2017-2018.

2 Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación. Profesora titular. Universidad Pedagógica Nacional- Colombia. Integrante equipo Coordinador Red Estrado Colombia. Integrante del GT CLACSO: “Subjetivaciones, Ciudadanías Críticas y Transformaciones Sociales”. Email: mmartinez@pedagogica.edu.co

e exige mais e melhor crítica posição, a formação de sujeitos políticos são questionados. Nesse contexto de descontentamentos e desafios, surgem as reflexões deste texto, que questiona a relevância da crítica e suas demandas; também pelas possibilidades de educação para contribuir para a formação de subjetividades agenciar capacidades práxis emancipatória crítica em relação às condições de opressão e submissão. Embora partilhemos que a educação não pode compensar as deficiências na sociedade de hoje, fica claro que as realidades sociais e políticas atravessá-la e gerar uma série de perguntas sobre o seu trabalho, como a construção da cultura e da sociedade; porque, como disse Freire, “a educação não muda o mundo, muda as pessoas que vão mudar o mundo”.

Palavras-chave: Práxis Emancipatória. Atualidade Crítica. Subjetividade Políticas.

Formation of subjectivities of emancipatory praxis: educational challenges in present times

ABSTRACT

Enough! is a phrase that expresses the current nonconformities and goes through the task of social mobilizations. In the various scenarios the performance of actors that affect social transformations is claimed, proclaims and demands more and better critical position, the formation of political subjects are questioned. In this context of discontents and challenges, the reflections of this text arise, which questions the relevance of criticism and its demands; also by the possibilities of education to contribute to the formation of subjectivities, capacities emancipatory critical praxis in relation to the conditions of oppression and submission. Although we share that education can not compensate for deficiencies in today's society, it is clear that social and political realities cross it and generate a series of questions about their work, such as the construction of culture and society; as Freire said, “education does not change the world, it changes people who are going to change the world”.

Keywords: Emancipatory Praxis. Criticism. Subjectives Policies.

Palabras iniciales

La praxis es para Gramsci la categoría central, porque para él lo que existe como resultado de la acción transformadora es praxis. (A. Sánchez)

Cuando se comprende que, como plantea Hinkelammert (2017, p.12): “El mundo económico empresarial no está poblado por hombres sino por mercancías. Las mercancías actúan y los hombres corren detrás. Y el sujeto básico de este mundo es una mercancía que se mueve y que desarrolla acciones sociales”, a la vez que nos conectamos con las realidades actuales, entendemos que los desafíos del pensar crítico se incrementan y que es urgente repensar los horizontes de la emancipación social para avizorar los lugares de lo posible y arriesgarnos a repensar las formas de resistir y de acción política. Digamos que, a los actuales escenarios de incertidumbre y desesperanza, se contrapone la posibilidad de una praxis crítica y emancipadora que contribuya a la emergencia del pensamiento otro, al pensar-hacer hasta ahora impensado, pero posible de construir.

En este marco de necesidades y posibilidades cabe la pregunta por el quehacer de la educación (en sus diferentes modalidades y niveles), de la escuela como territorio de agenciamiento y escenario de micropolítica, por la formación de subjetividades políticas y por la construcción de otras realidades sociales. Nos referimos a una educación que se desanque del sistema mundo del mercado y asuma como acción política producir cultura y sociedad en los sentidos que advierte Touraine (2016): “el papel de la educación no es socializar, sino aumentar el grado de autonomía, de iniciativa y de crítica de cada individuo”. Una educación, que contribuya al cambio social, y hacia ese horizonte actúe transformando en y desde los lugares de acción e interacción cotidianos y más allá de estos, si consideramos que la educación está ligada a la producción de cultura y de sociedad.

¿Por qué incitar a repensar la crítica? En la misma dirección de la Red Internacional de Pensamiento Crítico³, consideramos que:

El desafío para hoy es más radical porque exige someter a la crítica y la autocrítica los legados de la tradición heredada, fuertemente arraigados en nuestro pensamiento y nuestra actitud en la práctica de la ciencia. Prejuicios como la creencia en la verdad única, en la necesidad de elegir entre extremos –la verdad única o el relativismo– o lo que llama Steiner la nostalgia de los absolutos, nos impide desenvolvernos en medio de una verdadera capacidad de es-

3 Apartes del texto de la convocatoria al V *Encuentro de la Red Internacional de Pensamiento Crítico*, evento celebrado en Bogotá el pasado 30, 31 de octubre y 1 de noviembre de 2017.

chucha, en el pluralismo, en la interdisciplinariedad y en la complementariedad, en la pretensión de ir aún más allá de las disciplinas. Estas dificultades prácticas y teóricas nos incitan a plantear el debate consciente y argumentado de las comunidades académicas sobre nuestro quehacer y nuestros retos.

Hipotéticamente planteamos que se requiere ejercer la crítica en tanto praxis emancipadora de las condiciones y realidades actuales, no solo como pensamiento u operación intelectual, como plantea Vommaro, sino como acción viva, para desafiar las lógicas dominantes que des-subjetivan, colonizan y someten. Praxis emancipadora que posibilite:

Ampliar fronteras, reconocer, potenciar diversidades, abrirse a la inmensidad y la incertidumbre, ejercer y actuar la crítica como práctica, no solo como pensamiento u operación intelectual, desplegar la crítica a la propia crítica y reflexionar críticamente acerca de nuestra propia tarea cotidiana. Todas las propuestas que nos pueden acercar a trabajar en la producción del conocimiento científico transformador, movilizador, disruptivo. (VOMMARO, 2015, p.10)

Ubicados en el rol de la educación formal, un quiebre ineludible que se expresa es la transposición de los roles de la escuela y los maestros; sujetos que hoy están sometidos a la actuación como funcionarios funcionales de las políticas gubernamentales. Políticas que devienen de las macroestructuras del capital y que predefinen el qué, cómo y para qué enseñar sostenidos en mecanismos de control.

Problematizaciones evidentes

Después de casi tres décadas de denuncia sobre los efectos perversos de las reformas educativas, de la cooptación de la escuela y de los sistemas educativos por la racionalidad económica con todas sus lógicas instrumentales y mercantiles, se torna reiterativo plantear que la economía de mercado traducida en modelos como el de “capital humano”, sostenidos en estándares, competencias, estrategias de evaluación y control. Así, han reorientado el trabajo de las escuelas y en general de las instituciones educativas hacia los intereses de la economía y de los organismos internacionales que se expresan en la formación del individuo-empresa.

Las siguientes tensiones que hacen evidente la necesidad de repensar la crítica hoy:

- *Vivimos en un mundo cuya racionalidad exige reactualizar las formas de acción crítica para frenar estas realidades y apostar por otro mundo posible.*

El capital domina el mundo y los Estados están subyugados al monopolio capitalista, su accionar social está controlado y limitado. En el centro del modelo capitalista está el principio de “acumulación” por distintas fuentes: despojo, expropiación, usurpación, trabajo asalariado, invisibilización; acumulación no solo de riqueza material, sino de saber y poder que generan expropiaciones culturales (MARTÍNEZ, 2017). El modelo capitalista, en todas sus fases y expresiones, situó al Estado y a los gobiernos a su servicio y los convirtió en medios para asegurar sus fines. Los gobiernos, en tanto objetos de las macropolíticas del soberano (el capital), juegan el papel de gestores de segundo orden porque no definen prioridades ni políticas propias, acatan y hacen cumplir los protocolos de privatización y regulación con arreglo a fines definidos para mantener el *statu quo*.

Esta tensión concita a pensar y actuar en torno a interrogantes como: ¿De qué maneras extender el grito agónico que *la vida y la dignidad humana no se compra ni se vende* y desde ahí movilizarnos hacia la construcción de acciones emancipatorias? ¿Qué pueden aportar los investigadores sociales, la escuela y los sistemas educativos para que la educación ejerza su función social y política y contribuya a la construcción de otra cultura política, a construir escenarios de futuro que no irrumpen los procesos de humanización en condiciones dignas para todos? Y desde estas preguntas: ¿cómo realizar los giros necesarios que se traduzcan en praxis crítica que contribuya a la construcción de un mundo más digno, humano y con justicia social para todos? ¿De qué maneras resistir y revertir desde abajo y desde adentro estos influjos del modelo de desarrollo y de la economía de mercado que asfixian?

- *El modelo capitalista incrementa injusticias y desigualdades que desafían al pensamiento crítico latinoamericano a recomponer las fracturas sociales.*

Hace casi dos décadas, Ignacio Ramonet (1998) afirmaba en un artículo publicado en *Le Monde Diplomatique*:

En las democracias actuales, cada vez son más los ciudadanos que se sienten atrapados, empapados de una doctrina viscosa que, insensiblemente envuelve cualquier razonamiento rebelde, lo inhibe, los perturba, lo paraliza y acaba por ahogarlo. Esa doctrina es el pensamiento único, el único autorizado por una invisible y omnipresente policía de opinión. (RAMONET 1998, p. 15).

Aquello que parecía a un presagio hoy es una cruda realidad; alrededor del pensamiento único se ha creado un lenguaje racionalizador del statu quo, plagado de tautologías que han logrado opacar la crítica. En nombre del pensamiento único, se ha generado una perversión de la noción de lo público y de lo político. Así, se han introducido terminologías y formas de operar con arreglo a intereses económicos. La globalización neoliberal ha puesto en escena el incremento de formas de exclusión y de injusticias que derivan en el crecimiento de desigualdades sociales que son estructurales y generan impactos diferenciados en cada país (SANTOS, 2010).

En este orden, es imperante reinventar las formas de resistir y apostar por la emancipación desde otras formas de pensar crítico renovado y actuante. Retomar las bases Gramscianas y Freirianas para movilizar, desde adentro y desde los bordes, en conexiones locales y globales a fin de revertir, bloquear, defender y reinventar la sociedad. Aclarando que esa reinvención es devenir y que no significa necesariamente volver atrás.

- *Mientras las realidades exigen enfoques socio-críticos que contribuyan a la emancipación de sujetos y contextos, la formación del pensamiento crítico que se ha extendido en los sistemas educativos, da primacía a los enfoques cognitivistas y psicologistas. Estos son importantes, pero no suficientes.*

El estado de arte realizado para esta investigación da cuenta de dos grandes tendencias en la formación del pensar crítico: La *primera* está fundada en una perspectiva psicologista/cognitivista, cuyo centro es el desarrollo de “competencias críticas” que se expresan en habilidades y disposiciones cognitivas fomentadas especialmente desde la lectura crítica. En esta tendencia se ubica la mayoría de los proyectos orientados a la formación crítica, porque hipotéticamente se piensa que estas habilidades logran formar sujetos de acciones críticas.

Una crítica sustancial a los sistemas educativos radica en la correspondencia directa que establecen entre enseñanza por competencias, criterios, estándares evaluativos y formación crítica⁴. Significa que el estudiante aprende solo aquello que es objeto de evaluación porque “[...] el imperativo de la evaluación impone una enseñanza de conocimientos ya organizados y formateados por el criterio de su utilización para ser competentes” (DEL REY; SÁNCHEZ-PARGA, 2011, p. 235).

La *segunda* tendencia se fundamenta en una perspectiva social y política, cuyo interés se centra en la transformación de la realidad social y en la construcción de alternativas que recompongan las fracturas sociales: injusticias, pobreza, desigualdad, individualismo, entre otras. Aquí, la crítica se identifica con el ejercicio de formar para la lectura de las realidades sociales, la emancipación y humanización de los sujetos; a la vez que abre algunos caminos para superar sus actuales condiciones sociales. En esta tendencia se ubican prioritariamente los trabajos surgidos desde colectivos, movimientos sociales y experiencias de educación popular.

Esta realidad exige repensar los modos de concebir y enseñar la crítica en tanto denuncia y apuesta; denunciar las reconversiones que se han provocado en los sistemas educativos bajo las lógicas del binomio escuela-empresa de las que se derivan las orientaciones curriculares. Apuestas que se arriesguen a pensar y construir experiencias emancipadoras que contribuyan a erradicar los influjos del capitalismo. En suma, como advierte Novoa (2013, p.36).) “necesitamos un pensamiento crítico que no se limite a justificar lo que existe, sino que de nuevo sentido y abra nuevas perspectivas a la educación. Son tres ideas que, con su simplicidad, nos pueden ayudar a pensar los tiempos futuros de la educación”.

La crítica hoy. ¿Por qué apostar por una praxis emancipatoria?

Los conceptos asociados a la crítica y a la teoría crítica, en tanto empresa teórica y política, configuran formas de denuncia y resistencia al capitalismo y a las formas de explotación y de dominación política y económica que se traducen en condiciones negativas y materiales de existencia – pobreza, desigualdad, injusticia y explotación - patologías sociales (Honneth, 2009).

4 Existen muchas experiencias que fundamentan esta información. Por ejemplo, los manuales de la Fundación para el Pensamiento Crítico.

Según Maiso (2009), la Teoría Crítica hoy no puede entenderse como un compendio de tareas y propuestas acabadas, sino como un análisis histórico-social constituido desde un presente concreto, reelaborando las contribuciones de aquella tradición teórica. “Su cometido hoy sería por tanto recibir esta gran ‘herencia teórica’ y actualizar sus herramientas de análisis desde la experiencia de unas circunstancias transformadas” (p. 177). Uno de los factores que permanece y constituye la actualidad de la Crítica es ofrecer elementos decisivos para realizar una crítica a la economía política, dado que estamos ante un estadio avanzado y globalizante del capitalismo que implica a su vez una desintegración de las formas de cohesión social. Crítica que hoy exige decantar y analizar las iniciativas y proyectos alternativos que no han logrado consolidarse en los países de la región.

Para Leo Maar (2005), la crítica es una herramienta reflexiva de la sociedad, la crítica es de la sociedad que no está dada ni socialmente determinada. Así, la teoría crítica será actual en la medida en que permita comprender las mediaciones sociales determinadas por la estructura económica existente, un aspecto de enorme importancia en las dinámicas actuales del capitalismo mundial. Otro elemento actual se expresa en la necesidad de conocer, estudiar y desentrañar las diferentes circunstancias sociales que configuran e incrementan las injusticias sociales y las maneras como estas configuran los sujetos para hacerles creer⁵ que esta condición es natural e insuperable. En palabras de Honneth (2009), la actualidad exige:

[...] conectar la crítica de las anomalías sociales con una explicación de los procesos que en general han contribuido a velarlas; porque únicamente un análisis explicativo de esta clase permite convencer a los destinatarios de que se engañan con respecto al carácter real de las circunstancias sociales, se podrá demostrar públicamente y con perspectivas de aprobación que esas circunstancias son ilícitas (p. 38).

A partir de lo planteado, puede decirse que la crítica está vigente y es urgente incorporarla tanto en los procesos de formación como en el accionar cotidiano de los sujetos. Pero no basta un pensamiento crítico,

5 Una creencia cumple una función de dominio cuando es aceptada y justificada por los sujetos a pesar de su falsedad y cuya aceptación funda la disposición a pensar y a actuar de determinada manera. De ahí su carácter de ocultamiento, engaño o mistificación de las creencias.

ni una práctica crítica en tanto actividad aislada que no se conecte con un proyecto, un fin o un propósito colectivo y con una intencionalidad transformadora de sujetos, saberes y contextos. Se requiere una *praxis crítica emancipatoria* que produzca afectaciones en las subjetividades, que potencie transformaciones reales en los territorios; una praxis crítica que moviliza, emancipa y transforma sujetos en su doble dimensión: individual y colectiva, sostenida en saberes cognitivos, sociales, ético-políticos y volitivos.

En suma, se requiere resistir a las formas de opresión, exclusión y marginación social a que está sometida hoy la sociedad; esto exige asumirse en oposición a las formas de mercantilización que atraviesan y gobiernan la vida de los sujetos y naturalizan su explotación. Ante estas realidades, se hace necesario adoptar una actitud de resistencia y rebeldía y trabajar colectivamente tanto en la identificación y comprensión de las condiciones de marginación como en la construcción de alternativas.

El *concepto praxis*, se retoma de los trabajos teóricos del profesor Adolfo Sánchez Vásquez (2003). Según este autor, el término praxis ha sido usado indistintamente como sinónimo de práctica y es necesario escindirlo para construirlo como objeto de enseñanza e incorporarlo en la formación de sujetos políticos. Para este autor, el concepto de praxis emerge no solo como acción de interpretar, sino de transformar.

En su acepción revolucionaria, **la praxis es una práctica que aspira a mejorar radicalmente una sociedad; tiene un carácter futurista, trabaja a favor de un mejor porvenir humano.** La praxis revolucionaria aspira a una ética, a vivir bien con y para los otros en el marco de instituciones justas. Esto supone el cambio de las circunstancias sociales y del ser humano mismo. Los individuos son condicionados por la situación social en que se encuentran. Este ser-estar en una situación provoca sus reacciones más o menos revolucionarias o, en contrario, adaptadas a un statu quo. Si el comportamiento histórico no es predecible, sí debe explicarse por qué y cómo arraigan los proyectos colectivos. (PALAZÓN, 2006, p. 247-248, negrillas añadidas)

Para Sánchez (2003), la praxis política como actividad práctica y transformadora alcanza su forma más alta en la *praxis revolucionaria*, una etapa superior de transformación orientada a cambiar radicalmente las

bases económicas y sociales. Praxis que, como afirma el mismo autor, aspire a mejorar radicalmente la sociedad y contribuya a superar el mundo de las necesidades prácticas que mantienen a los sujetos inmersos en las lógicas del consumo que tienen un sentido netamente utilitarista. Praxis política y emancipatoria que contribuya a superar la despolitización de los sujetos. Despolitización que está creando “un inmenso vacío en las conciencias que sólo puede ser útil a la clase dominante al llenarlo con actos, prejuicios, hábitos, lugares comunes y preocupaciones que, en definitiva, contribuyen a mantener el orden social vigente” (SÁNCHEZ, 2003, p. 35).

El proyecto de una sociedad emancipada es deseable para quienes sufren los males de un sistema de dominación y explotación. Pero asimismo es necesario porque responde a necesidades radicales no solo particulares de las clases explotadas sino universales humanas. (SÁNCHEZ, 1997, p. 7).

En esta dirección, la apuesta por la construcción de una praxis crítica emancipatoria se orienta a la emancipación humana, a la recuperación del sujeto como fin por encima del capital. Una praxis en la que todo sujeto, organización, colectivo, partido o movimiento, tenga como principio de acción política la construcción de alternativas al capitalismo y a las formas como han devenido las formas de vida. Como afirma el siguiente autor:

La emancipación solo es efectiva cuando se refiere a la producción **de** la sociedad y no se limita a la acción **en** la sociedad constituida. En esta última, las acciones sociales determinadas como formas naturales permanentes, propulsoras de la conservación del orden imperante debido a la ineficiencia objetiva de las prácticas puramente subjetivas. (LEO MAAR, 2005, p.437, negrillas añadidas)

Para el marxismo:

Toda emancipación es la *recuperación* del mundo humano, de las relaciones, al hombre mismo. La emancipación política es la reducción del hombre, de una parte, a miembro de la sociedad burguesa, al individuo *egoísta independiente* y, de otra, al *ciudadano del Estado*, a la persona moral. Sólo cuando el hombre individual real recupera en sí al ciudadano abstracto y

se convierte como hombre individual en *ser genérico*, en su trabajo individual y en sus relaciones individuales, sólo cuando el hombre ha reconocido y organizado sus [fuerzas propias] como fuerzas *sociales* y cuando, por tanto, no separa ya de sí la fuerza social en la forma de fuerza política, solo entonces se lleva a cabo la emancipación social. (MARX 2008, p. 196-197)

Una característica fundamental de la *praxis crítica emancipatoria* es la transformación de la realidad social instalada en el marco de la economía capitalista, no es posible hablar de justicia social, sin prácticas de reconocimiento, redistribución y participación, esto es, sin afectar las estructuras políticas, económicas y culturales (SOLER; MARTÍNEZ; PEÑA, 2018).

En suma, la *praxis crítica emancipatoria* es, en esencia, un proyecto crítico de transformación social que vincula el pensar-hacer, el conocimiento con la práctica, que ubica los saberes (económicos, sociológicos, históricos, políticos, disciplinares) en diálogo con los procesos de transformación social.

Algunas pistas para la formación de subjetividades de praxis emancipatoria. Una apuesta desde abajo

Utilizamos el concepto “desde abajo” para referirnos, en primer lugar,

[...] a un posicionamiento político-social que ubica donde surge el poder (los poderes) y define desde donde debe partir la disputa y la construcción de poder propio orientado a la transformación de la sociedad, en el que ocupa un lugar central, protagónico, la participación de “los de abajo” (RAUBER, 2010, p.126).

Según la autora, el concepto va más allá de la posición geométrica, indica ante todo una concepción - y una lógica - acerca de “cómo contrarrestar, detener y minimizar el poder hegemónico del capital y cómo construir el poder propio” (RAUBER 2006, p. 44). Como expresa la misma autora, se trata de un posicionamiento político-social que busca dar voz a las bases, a los hasta ahora invisibles, pero que son más que una masa receptora, son los sujetos que están en los contextos y escenarios objeto de transformación.

En términos metodológicos, la expresión ‘desde abajo’ actúa como principio porque indica siempre la necesaria presencia de proce-

so, construcción, articulación, tendido de puentes, participación, partir de lo cotidiano inmediato y avanzar de lo pequeño a lo grande. Exige pensar en los territorios múltiples en los que se sitúan los sujetos directamente comprometidos; de un lado, aquellos que pueden agenciar y dinamizar los cambios para que puedan ocupar su lugar de productores y tengan espacio en la definición de las propuestas o programas que se hace necesario redefinir e instaurar; de otro, los sujetos individuales y colectivos que pueden sostener, agenciar, producir y también beneficiar con los reposicionamientos políticos. Aquellos que, desde adentro, y desde la cotidianidad, logran identificar las raíces de las problemáticas sectoriales y articularlas para construir las bases del programa político de oposición y los lineamientos del proyecto emancipatorio.

¿Cómo y desde dónde pensar y producir saberes en clave emancipatoria? Es claro que los contenidos de un proceso formativo no pueden prefijarse con anterioridad, ni se constituyen como fin en sí mismos. Algunos saberes están dados, pero necesitan contextualizarse, construirse o reconstruirse. Si bien defendemos la autonomía de los profesores para seleccionar los contenidos porque estos son móviles y se inscriben desde en diferentes enfoques, perspectivas e intereses, la realidad social exige que se aborde de manera consiente, la comprensión y entendimiento de los principios generales del capitalismo, su funcionamiento y sus formas de representación. Como plantea Echeverría (1998), una comprensión de la realidad social, política y económica pasa por develar las condiciones de empobrecimiento, desigualdad, explotación y marginación. Más aún, es preciso comprender la crisis civilizatoria y planetaria que se genera con el capitalismo, es decir, la descomposición social, la fragmentación de las relaciones sociales, los altos índices de violencia, las prácticas de egoísmo e individualidad de los sujetos, el problema que generan valores sociales como la "competencia" y el "éxito". Estos saberes están al orden del día para ser discutidos y reflexionados en diferentes escenarios educativos, trasgrediendo, sui es necesario los currículos performativos⁶ e impuestos.

En la misma dirección, si la apuesta es construir poder popular, desde una lógica diferente a la instalada, es necesario enseñar a desentrañar las formas como han sido abordados los problemas sociales para

6 La *Performatividad* "es una tecnología, una cultura y una modalidad de reglamentación que utiliza evaluaciones, comparaciones e indicadores como medios para controlar, desgastar y producir cambio" (BALL, 2003, p. 89-90).

comprender donde se anclan los intereses que impiden las transformaciones a fin de avizorar y arriesgar formas de construir una propuesta emancipadora desde otras lógicas, otras rutas políticas y metodológicas. Por ejemplo, enseñar a construir otras lógicas de organización no jerárquicas ni verticales, promover relaciones más horizontales; enseñar a ser flexibles, a potenciar la esperanza, a resistir y persistir, entre otros desafíos. (MARTÍNEZ y CUBIDES, 2012)

Las siguientes premisas abren caminos para pensar algunos saberes necesarios en la formación de subjetividades de praxis emancipadora:

- *La praxis crítica de estos tiempos se potencia y sostiene en las resistencias y en la indignación, dos capacidades inmanentes del sujeto.*

La resistencia es un derecho civil y una capacidad necesaria de potenciar en los sujetos; resistir es una noción compleja y multidimensional que se posiciona como una acción relacional -una situación de fuerza- en tanto posibilita movimientos en lo establecido. Pero no nos referimos únicamente a una noción de resistencia reactiva, la praxis crítica exige una resistencia proactiva en los sentidos que el autor plantea, orientada a:

[...] establecer una conexión inmanente entre los “impulsos de sufrimiento” y la capacidad de resistencia subjetiva: la sensación de dolor no sólo tiene que incluir en forma rudimentaria el conocimiento de que el potencial racional propio sólo puede desplegarse en forma restringida, debe contener a la vez el deseo de liberarse de la deformación percibida de esa manera. (HONNETH 2009, p.83)

Indignarse es también una capacidad de desarrollar en estos tiempos, “el motivo de base de la resistencia es la indignación”, dice Hessel (2011). Es un sentimiento necesario para potenciar las resistencias y la configuración de subjetividades de praxis emancipatoria. Por ejemplo, para comprender los problemas y las realidades sociales de sus territorios, no basta con tener una buena metodología; en clave emancipatoria se requiere provocar indignación y resistencia en un doble sentido: como actos de comprensión que generan y convocan a acciones contestatarias al poder dominante y como acciones proactivas y proyectivas que impulsen la acción colectiva para desentrañar las hegemonías,

ideologías, creencias, hábitos y demás acciones opresoras; a su vez, para construir iniciativas y propuestas alternativas.

- *La praxis crítica emancipatoria exige enseñar a analizar las políticas vigentes para reclamar su pertinencia con el territorio y con las necesidades de los sujetos de las mismas.*

Es reiterativo plantear que las políticas educativas son legitimadoras de las injusticias y desigualdades sociales. Son excluyentes, generalizadas, compensatorias y focalizadas. No atienden las diferencias, no consultan ni reconocen las necesidades primarias de los sujetos de las políticas. Adicionalmente, los gobiernos buscan naturalizar la baja responsabilidad del Estado y delegar las responsabilidades en las comunidades y la familia; al dar prioridad al concepto de focalización sobre el de universalización se posibilita que los gobiernos legitimen la exclusión.

- *La praxis crítica emancipatoria exige enseñar a conocer y a transformar la realidad social.*

Conocer la realidad social para transformarla es más que una premisa, es una praxis necesaria y urgente. Caben aquí las advertencias del siguiente autor:

Es primordial para la teoría crítica de la sociedad saber que no basta investigar la política la moral y la emancipación, tal como aparecen en la sociedad actual, sino hacerlo desde el contexto de la producción de la sociedad actual, en tanto que formación social autogenerada por los hombres y aprehendida en su dialéctica histórica. (LEO MAAR 2005, p.437).

Enseñar a conocer las realidades sociales, de sectores y actores que están en la periferia y en las márgenes es urgente; la indiferencia es la peor de las actitudes en estos tiempos y es necesario erradicarla. Conviene recordar los argumentos de Paulo Freire: el lugar de actuar es donde emergen los problemas, porque solo ahí el sujeto se enfrenta con su realidad y desde ahí se construye el proceso de transformación, se agencia la experiencia y se configura el sujeto de praxis.

- *La praxis crítica se teje en y desde las posibilidades e iniciativas autogestionarias de los pobladores y las comunidades de base, por ello se hace necesario fortalecer el arraigo identitario de las comunidades.*

Un primer acercamiento puede hacerse a partir de procesos que reconozcan, valoren y extiendan las iniciativas autogestionarias que se sostienen en la solidaridad y trabajo comunitario orientadas a solventar las problemáticas de los pobladores desde otras lógicas, no mercantiles; un ejemplo es la necesidad de construir soberanías alimentarias. Iniciativas que pueden leerse como formas de resistencia al sistema económico imperante⁷.

- *La praxis crítica hoy, tiene la responsabilidad de contribuir a la construcción de otra cultura política con otros patrones identitarios; poner en disputa las hegemonías instaladas y abrir caminos a otros modos de pensar.*

La necesidad de pensar otras fuerzas y elementos identitarios se torna en un desafío, “la cuestión es que no hay una cultura preparada para ser recuperada o una identidad ya formada para ser reafirmada. Lo que hacen los pueblos que luchan es crear nuevas culturas e identidades” (ZIBECHI, 2017, p.42).

Estas son solo algunas provocaciones. Si bien reconocemos que existe una diversidad de caminos y escenarios de subjetivación política y que las experiencias de formación son múltiples; el giro que queremos imprimir, en tanto forma de resistencia, se centra en arriesgarnos a construir desde abajo, con las bases y desde otras racionalidades, propuestas y escenarios de formación y subjetivación de actores agenciantes de praxis emancipatoria.

Bibliografía

BALL, S. Profesionalismo, generacionalismo y performatividad. **Revista educación y pedagogía**, Universidad de Antioquia, v.15, n. 36, p.87-104, mayo/ago. 2003.

DEL REY, A.; SÁNCHEZ-PARGA, J. Crítica de la Educación por Competencias. Universitas. **Revista de Ciencias Sociales y Humanas**, Ecuador. Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador, n. 15, p. 233-246, 2011.

ECHEVERRÍA, B. **La modernidad de lo barroco**. México: Ediciones Era, 1998.

⁷ Muchas iniciativas existen en nuestro continente: los Zapatistas en México, las Fábricas recuperadas en Argentina, el movimiento sintierra en Brasil, los acueductos comunitarios en Colombia entre otras. Cfr. Zibechi (2017, p.14-19).

HESSEL, S. **¡Indignaos!**. Madrid: Destino, 2011.

HINKELAMMERT, F. El sujeto, el anti-sujeto y el retorno del sujeto (interculturalidad y fundamentalismo). En: **La vida o el capital: el grito del sujeto vivo y corporal frente a la ley del mercado**, ed. Estela Fernández Nadal. Buenos Aires: CLACSO, 2017. Colección Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño, p. 293-318.

HONNETH, A. **Patologías de la razón**. Historia y actualidad de la Teoría Crítica. Trad. Griselda Mársico. Buenos Aires. Katz Editores, 2009.

LEO MAAR, W. La actualidad de la Teoría Crítica de la sociedad y el futuro de la emancipación. En: **La Teoría Crítica y las tareas actuales de la crítica**. Edición de Gustavo Leyva. Rui (Barcelona): Anthropos Editorial; México: Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, 2005.

MAISO, J. Actualidad de la teoría crítica En. Constelaciones. **Revista de Teoría crítica**, n. 1, p. 177-182, nov. 2009.

MARTÍNEZ, E.. **Actores y resistencias sociales en el Nororiente colombiano: alternativas al desarrollo**. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Costa Rica, 2017. (inédita. En proceso de publicación).

MARTÍNEZ, M C; CUBIDES, J. Sujeto y política: vínculos y modos de subjetivación. **Revista Colombiana de Educación**, Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, n. 63. 2012.

MARX, K. **Escritos de juventud sobre el derecho**. Textos 1837-1847. Editor y traductor, Rubén Jaramillo. Barcelona: Anthropos Editorial, 2008.

NOVOA, A. Pensar la escuela más allá de la escuela. **Revista Con-Ciencia Social**, n. 17, p. 27-37, 2013.

PALAZÓN, M R. La praxis en la filosofía de Adolfo Sánchez Vázquez. **En rev. Andamios**. vol.3 no.5 México dic. 2006 pp. 237-256, 2006

RAUBER, I. **Sujetos Políticos**. Rumbos estratégicos y tareas actuales de los movimientos sociales y políticos en América Latina. Bogotá: Ediciones desde abajo: 2006.

RAUBER, I. **Revoluciones desde abajo**. Buenos Aires: Ediciones Continente, 2010.

RAMONET, I. El pensamiento único. En: **Le Monde Diplomatique y pensamiento crítico vs pensamiento único**. Madrid. Tema de Debate, 1998.

SÁNCHEZ, A. **Filosofía de la praxis**. Argentina: Siglo XXI. 2003

SÁNCHEZ, A. La filosofía de la praxis. En: QUESADA, Fernando. **Filosofía Política I**; Ideas Políticas y movimientos sociales. Madri: Editorial Trotta, C.S.I.C, 1997. cap. I.

SÁNCHEZ, A. **Filosofía, praxis y socialismo**. Buenos Aires: Tesis 11 Grupo Editor, 1998.

SANTOS, B. **Para descolonizar occidente**. Más allá del pensamiento abismal. Buenos Aires: CLACSO; Prometeo Libros, 2010.

SOLER, C; MARTÍNEZ, M.C; PEÑA, F. **Educación para la Justicia Social. Rutas y herramientas pedagógicas**. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional & Editorial Magisterio, 2018.

TOURAINÉ, A. **Los culpables de lo que pasa en educación no son los maestros, es el sistema**. Entrevistadora: Anna Montero. Barcelona, 2016. Entrevista concedida a AKA. Entrevista publicada en <<http://www.aikaeducacion.com/entrevistas/alain-touraine/#.WKIQ1hxLbp9.twitter>>. Consultado el 3 de mayo de 2017.

VOMMARO, Pablo. Palabras de apertura a modo de prólogo. En: ECHANDÍA, Claudia Luz Piedrahita; GÓMEZ, Álvaro Díaz; VOMMARO, Pablo (comp.). **Pensamientos críticos contemporáneos : análisis desde Latinoamérica** -- 1a. ed. -- Bogotá : Universidad Distrital Francisco José de Caldas : Clacso, 2015, p. 7-16.

ZIBECHI, R. **Movimientos sociales en América latina**. El “mundo otro” en movimiento. Bogotá: Desde abajo, 2017.

Recebido em: julho/ 2018

Aprovado em: agosto/ 2018